

CUARTA PARTE

PERIODO DOUAY.—FOREY.—BAZAINÉ.

CAPÍTULO PRIMERO.

Avanza el general Zaragoza hasta las Cumbres.—Gobierno de Almonte en Orizaba.—Se empeña en emitir papel-moneda.—Entregan los franceses la aduana marítima.—Sucesos en Tlacotalpam y Alvarado.—Avance de González Ortega.—Paso de las fuerzas de Márquez para Orizaba.—Sangrienta acción de Barranca-Seca.—Colocación de las fuerzas del general Tapia.—No pudieron recibir auxilios.—Movimientos de los franceses.—Incomunicación en que estuvo Veracruz.—Laurencez se esfuerza en restablecer las comunicaciones con ese puerto.—Dificultades que hubo que vencer.—Acción del Chiquihuite.—Abusos de las tropas francesas.—Llegada del general Douay.—Donativos de algunos extranjeros para la guerra.—Información de franceses en Jalisco sobre tropelías sufridas.—Voto de gracias de los residentes en Puebla.—Mr. Billaut defendiendo á su gobierno.—Lo ataca Julio Favre.—Es refutado desde luego.—Protección del ministro de Prusia á súbditos españoles.—Estado en que seguían las relaciones entre México y España.—Influencia del ministro francés en Washington.—Armas y recursos dados á Márquez.—Paralización del comercio.—Torcida conducta de D. Santiago Vidaurri.—Notable discurso del Presidente Juárez.—Expediciones al Carmen y Campeche.—Conspiraciones en favor de Almonte.—Aparece la guerra civil en la Huasteca.—Márquez es enviado á cuidar la Tierra-Caliente.—Zaragoza comunica su resolución de atacar á Orizaba.—Fortificaciones de esta plaza.—La escuadrilla francesa en las costas de Yucatán.

El general Zaragoza, siguiendo al ejército de Laurencez, avanzó sus tropas hasta el Puente Colorado en las cumbres de Acultzingo; esperaba las fuerzas de González Ortega que se encaminaban hacia México á marchas dobles y entraron á esta capital el 1º de Junio, formando una brillante división compuesta del contingente de los Estados de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí. Entretanto los franceses se fortificaban en Orizaba y dejaron como abandonado el cerro del Borrero, cuya posición estudiaban detenidamente; el general Negrete seguía para Acultzingo, á donde llegaron los cañones, bombas y morteros salidos de Perote. Los franceses levantaban también fortificaciones á toda prisa en Córdoba y el Ingenio, habiendo mandado fuerzas á proteger el paso del general Douay interceptado por fuerzas de La Llave que ocupaba la posición del Chiquihuite con más de mil hombres. En Orizaba no se veía bien á los reaccionarios que no habían

querido reconocer á Almonte, y algunos fueron obligados á salir de allí, entre ellos Zuloaga, Cobos y Acebal. A la vez que arribaba á Veracruz el Sr. Juan A. de la Fuente, se embarcaban el comodoro Dunlop y el porta-pliegos de los Estados-Unidos Sr. Plumb.

Se habían organizado en Puebla dos divisiones, la primera al mando de Berriozábal y la segunda al del general Negrete; la caballería en tres brigadas mandadas por los generales Alvarez, Carbajal y coronel Chavarria. Negrete salió el día 12 en la mañana; le seguían el general Alvarez, la primera división con el tren de artillería y parque, y la brigada Díaz custodiando los carros de viveres.

El día 14 ocupó á Acatzingo la brigada Negrete, y la de Berriozábal avanzó á Tecamachalco el siguiente día, precediéndoles las caballerías. El 16 el general en jefe y la división Negrete llegaban al Palmar y la caballería á Ixtapa. Forzando los franceses la jornada hasta Acultzingo, entraron al siguiente día á Orizaba. El 18 la división Negrete ocupaba las primeras cumbres y las caballerías las segundas y el Puente Colorado, verificándose en ese día el combate de Barranca Seca al pasar las tropas de Márquez para Orizaba. El cuartel general se situó en Ixtapa y la brigada Díaz en Tehuacán. Una nueva brigada de Oaxaca, al mando del coronel Salinas, se incorporó al ejército de Oriente en los últimos días del mes de Mayo. Por entonces fué expedido un reglamento para las guerrillas ó fuerzas ligeras.

Habiase establecido en Orizaba un simulacro de gobierno, á cuyo frente estaba el mismo Almonte, quien organizó su gabinete de esta manera: en Relaciones y Gobernación el Lic. Manuel Castellanos, cubano; en Hacienda y Fomento D. Desiderio Samaniego, muy conocido por sus servicios al partido reaccionario; en Guerra D. José Hipólito González, también reaccionario y que no había pasado de comandante de escuadrón. Estos nombramientos indican el aislamiento en que estaba Almonte, quien dispuso que los decretos publicados en "El Verdadero Eco de Europa" que aparecía en Orizaba, fueran obedecidos y cumplidos como si se hubieran publicado por bando nacional; insistió en una emisión de billetes por valor de medio millón de pesos; impuso una contribución de dos por ciento; decretó la libre importación á la República de los efectos de primera necesidad y mandó que formara D. Miguel López un cuerpo de caballería, con la denominación de "Lanceros de Puebla."

En Veracruz quedaba consumada el 12 de Mayo la entrega de la aduana marítima á los aliados de los franceses, y fueron nombrados administrador D. Miguel Morquera; contador D. José Felipe Ituarte y tesorero D. Bernardo Melgar; todos los demás empleos quedaron también cubiertos con personas radicadas en aquel puerto, consintiendo en ello los cónsules de Inglaterra y España, á condición de que los fondos recaudados y por recaudar, fueran depositados en una caja con tres llaves tomando una cada cónsul, sin poder sacar cantidad alguna, hasta que los gobiernos de las potencias aliadas determinaran la inversión de los productos; también los causantes afianzaban el pago hasta la resolución de los tres gobiernos. Vera-

cruz secundó el plan de Almonte; los contra-guerrilleros allí levantados ascendían solamente á noventa, y aunque se pretendió formar tres batallones no hubo manera de realizar el proyecto; el prefecto Serrano decretó un impuesto de tres al millar sobre fincas y para suplir la falta del papel sellado creó uno nuevo, del que fué administrador el Sr. Domingo Bureau. Poco antes el Padre Miranda salía para Francia á desempeñar una misión de Almonte; fué escoltado desde Orizaba por cazadores de Vincennes, y un porta-pliegos francés llevaba comunicaciones de Laurencez, muy empeñado en que no fueran interceptadas.

En la costa, los agentes de Almonte eran acogidos con marcado disgusto: hubo una tentativa de pronunciamiento en Minatitlán, en la embocadura del Goatzacoalcos; pero destituido el jefe político José M. Jara, cuya conducta apareció sospechosa y reemplazado por D. Emilio Alvarez, el asunto terminó. Tlacotalpam había resistido á las intimaciones de Sánchez Facio y rechazó otra excursión mandada por el jefe Gálvez; en cuanto á las costas de Campeche y Yucatán, las legislaturas habían investido con amplias facultades á sus gobernadores y comandantes militares, para que se opusieran á la Intervención.

La villa de Alvarado se pronunció en favor de Almonte el 11 de Mayo al llegar el vapor "Constitución," firmando el acta pocas personas. Ese buque, al mando de D. Blas Godines, continuó para Tlacotalpam; dirigían la expedición los oficiales Sánchez Facio y Carlos Miramón; la tropa desembarcó y fué acuartelada en la iglesia vieja; pero reunidos los guardias nacionales, la atacaron, capitaneados por un individuo llamado Valente Cruz; los almontistas se refugiaron en el buque que levó anclas, disparó un tiro de metralla sobre la población y regresó para Alvarado con intención de bloquear á Tlacotalpam.

El vapor "Constitución," armado con dos cañones, llevaba sesenta hombres de desembarco mandados por el jefe Sánchez Facio. Desde que se esparció en Tlacotalpam el rumor de que llegaban, las familias empezaron á salir; quedó con el mando de la plaza D. Gabriel Cházaro, sin intención de resistir y al efecto despachó el parque río arriba. El día siguiente 12, entre tres y cuatro de la tarde, anunció la campana que el vapor temido estaba á la vista; fué ésta la señal de retirada, quedando en la población pocos hombres y las mujeres que no pudieron salir. Facio envió á tierra tres comisionados, con la misión de pedir el reconocimiento de Almonte. El alcalde D. Luis Porrugas contestó que nada podía hacer, porque no había Ayuntamiento, ni él tenía cargo alguno militar, y se retiró á San Gerónimo. Los del vapor amenazaron con hacer fuego sobre la ciudad; pero habiéndoles dicho que no se les haría resistencia, tomaron posesión de Tlacotalpam el día 14, se posesionaron del teatro-iglesia forzando la puerta, destacaron patrullas que fueron tiroteadas por algunos paisanos emboscados, y considerando que no podrían sostenerse contra los que se iban reuniendo, los almontistas se reembarcaron dirigiéndose el buque para Alvarado.

Mientras que llegaba á la capital de la República el general González Ortega, el general Uruga era enviado á Guadalajara para organizar el ejército de reserva.